

Texto- Gálatas 5:13-26

Título- El conflicto y las obras de la carne

Proposición- La solución a nuestros conflictos es andar por el Espíritu y no practicar las obras de la carne.

Intro- En el primer culto de hoy estudiamos el pasaje en Filipenses 4 cuando Pablo reprende públicamente, y por nombre, a Evodia y Síntique, y las manda que sean de un mismo sentir. El conflicto es siempre peligroso para una iglesia local, es algo serio, y afecta a todos.

Ahora quiero que examinemos una cosa que causa conflictos en la iglesia local- y esto es, la falta de amor, normalmente mostrado por medio de nuestra boca. Es el versículo 15, en este pasaje que ya leímos, que debería impactarnos muchísimo [LEER]. La mayoría de los conflictos en la iglesia empiezan con el pecado de la lengua, el pecado de mordernos y comernos espiritualmente.

Y no solamente vamos a ver la falta de amor y cómo la mostramos por medio de nuestra boca, sino también vamos a considerar el contexto de estos versículos y ver lo que es la raíz del problema. Generalmente entramos en conflictos con nuestros hermanos en Cristo cuando andamos en las obras de la carne en vez de andar en el fruto del Espíritu. Esto es lo que nuestro pasaje de hoy quiere enseñarnos.

Entonces, vamos a empezar en el versículo 13 y considerar todo este pasaje, versículo por versículo, para ayudarnos a no mordernos y comernos espiritualmente, para ayudarnos a no caer en el pecado de la falta de amor, para mostrarnos cómo andar por el Espíritu y no conforme a las obras de la carne.

En primer lugar vemos

I. El mandamiento para amar- vs. 13-14

Si queremos saber cómo complacer a Dios, cómo glorificar a Dios, obviamente parte de la respuesta es, obedecer Su ley. Cristo dijo, “si Me amas, guarda Mis mandamientos.” Pero hay muchos mandamientos- hay mucho en la ley de Dios, y a veces podemos pensar que es demasiado. Por eso, Cristo mismo resumió toda la ley en dos mandamientos- Mateo 22:37-40- “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” Los diez mandamientos pueden ser resumidos en dos- amor para con Dios y amor para con otros. Por eso Pablo puede decir aquí, en el versículo 14, “porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

Pablo no está ignorando la parte de amar a nuestro Dios con todas nuestras fuerzas- pero en el contexto aquí está hablando de cómo nos tratamos, de cómo nos interrelacionamos en el cuerpo de Cristo- versículo 13 [LEER].

Entonces, aquí se encuentra el mandamiento para amar- para servir por amor los unos a los otros, para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, que es el resumen de toda la ley.

Este mandamiento no es nuevo para nadie aquí- es una de las cosas más básicas de la vida cristiana. Conocemos el mandamiento para amar a Dios y amar a otros. El problema es que no siempre vivimos así- ¿verdad? Por eso, en el siguiente versículo, vemos el aviso.

II. El aviso- vs. 15

Leamos el versículo 15 [LEER]. El versículo empieza con la palabra “pero”- en contraste con el versículo 14, en contraste con el mandamiento de amar, si no amamos, si no nos amamos unos a otros, sino que nos mordemos y nos comemos unos a otros, tenemos que tener cuidado que no nos consumimos unos a otros.

Esto es, normalmente, lo que empieza un conflicto- la boca- la lengua- nos mordemos, nos comemos unos a otros con nuestras palabras- escritas o verbales. El simbolismo aquí es fuerte- cuando hablamos de morder y comer, normalmente se refiere a la comida, no a lo que hacemos con personas. Porque si una persona te muerde, eso duele- y si alguien te está comiendo, felicidades, ya conoces tu primer caníbal. Parece chistoso, ¿no? No nos comemos, literalmente, físicamente. Pero es lo que hacemos, espiritualmente, cuando hablamos mal de otras personas, cuando nos quejamos de ellos, cuando decimos o recibimos calumnias y chismes en contra de un hermano en Cristo. A veces actuamos como caníbales espirituales en el cuerpo de Cristo.

Quiero que pensemos seriamente en esta imagen que Pablo nos da aquí; quiero que pensemos en cómo actuamos como caníbales espirituales en la iglesia local, en el cuerpo de Cristo.

Y el peligro de hacer esto, es lo que leemos en el versículo 15- “pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad [tengan cuidado] que también no os consumáis unos a otros.” Pues, claro, si estás mordiendo y comiendo algo, es normalmente con un solo propósito- consumirlo. La razón por la cual mordemos y comemos nuestra comida no es para escupirla antes de tragarla- nuestra intención es consumirla.

Hermanos, piensen en la aplicación aquí- estoy completamente seguro que ningún cristiano verdadero aquí quiere consumir a su hermano, nadie quiere destruirle, causarle que salga, causarle que se caiga en su vida espiritual. Entonces, te pregunto, ¿por qué estás mordiendo y comiendo a tu hermano si no tienes la intención de consumirlo? Ten cuidado- cuando tu boca y tu lengua empiezan a hablar de manera que lastima a la gente, cuando empiezas a morder y comer, ten cuidado de que no consumes a tu hermano. Cuando empezamos a contar chismes- verbalmente o por mensaje- cuando empezamos a calumniar y torcer la verdad, cuando empezamos a hablar mal de los hermanos en Cristo, ¿por qué nos sorprende cuando esta persona ya es consumida y ya no quiere hablar más contigo, ya no quiere venir a la iglesia? ¿Qué piensas es el resultado de morder y comer?

“Esa conducta, escribe un comentarista, era ‘más apropiado para fieras salvajes que para hermanos en Cristo.’” – Strauch. A veces actuamos salvajemente con nuestras bocas, con nuestras lenguas. Recuerden lo que hemos estudiado muchas veces en cuanto a ese tema. Quiero leer algunos versículos sin estudiarlos en detalle- escuchen, y si quieren, apúntenlos. Efesios 4:29- “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” Todo lo que decimos debe ser para la edificación de nuestros hermanos, con el fin de dar gracia a la persona que te oye. ¿Nuestras palabras siempre salen de nuestras bocas con ese propósito? Colosenses 4:6- “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.”

Santiago 1:26- “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.” Santiago 4:11- “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.”

Un pastor y autor dijo, “pocas cosas dan una indicación tan clara del estado del corazón de un hombre que las palabras que usa y la forma en que las expresa.” – John Blanchard [REPETIR].

III. La carne y el Espíritu

Entonces, vemos el mandamiento de amar y el aviso de no destruirnos con nuestras lenguas. Pero Pablo no nos deja allí sin más ayuda, sino dice, en el siguiente versículo, “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” Que nos dice que el mordernos y comernos y consumirnos unos a otros es parte de la manera en la cual satisfacemos los deseos de la carne.

Creo que entendemos esto- porque, estos versículos que apenas leí no son nuevos para nosotros- algunos hemos estudiado antes. Sabemos que no deberíamos usar nuestras lenguas así, sabemos cómo deberíamos usar nuestras bocas, con gracia, en edificación. Entonces, ¿por qué todavía luchamos tanto? Porque el usar nuestras bocas de esa manera, el mordernos y comernos unos a otros en el cuerpo de Cristo, es parte de lo que satisface los deseos de nuestra carne. A nuestra carne le gusta mucho hablar mal de otra persona, porque nos hace sentir mejor- a nuestra carne le gusta mucho atacar a otra persona detrás de su espalda con nuestras palabras, porque disfrutamos el sentido de control. Pero como cristianos, necesitamos estar muy conscientes de la lucha que tenemos con nuestra carne, y no vivir conforme a sus deseos.

Vamos a ver lo que es la carne en un momento, pero primero necesitamos ver claramente que hay un contraste enorme entre el andar en el Espíritu- que es el deseo y la meta de cada hijo de Dios- y andar conforme a los deseos y las obras de la carne.

Pablo explica que este problema que tenemos con nuestras bocas es un problema del corazón, un problema de la carne, y nos da la solución en este versículo 16- andar en el Espíritu en vez de andar conforme a la carne. Esta es la única manera para poder resolver nuestros conflictos en el cuerpo de Cristo, es la única manera para restaurar relaciones en una iglesia local- dejar de satisfacer los deseos de la carne y humillarnos y vivir con la mente de Cristo, vivir llenos y controlados por el Espíritu Santo.

Entonces, vemos algo más profundo aquí- el resolver los conflictos y no hablar mal los unos de los otros no es solamente una cosa de controlar la boca, sino que tenemos que ir a la raíz del problema y examinar nuestros corazones, examinar nuestro andar.

Un autor dijo, “Si deseamos reflejar el carácter de Cristo, no basta con controlar nuestra ira y nuestra lengua al enfrentar un conflicto, también tenemos que dominar el espíritu crítico, sentencioso, o quejoso. No toda crítica o juicio es malo; hay veces que el reproche o la crítica constructiva son necesarios y correctos. Pero la crítica calumniosa, los juicios hipócritas y las quejas egoístas son vicios extremadamente divisivos y pecaminosos. Son formas particularmente maliciosas de mordernos y comernos unos a otros.” – Strauch

Entonces, necesitamos no solamente callarnos y no decir estas cosas incorrectas y pecaminosas, sino necesitamos ver la raíz del problema- necesitamos entender la diferencia entre andar en la carne y andar en el Espíritu, y aprender cómo vivir correctamente.

En el versículo 17 vemos aún más este contraste entre la carne y el Espíritu [LEER]. Cuando habla de la carne, ¿a qué se refiere? Obviamente no se refiere al cuerpo físico, sino a la parte de nosotros que todavía resiste las cosas de Dios, la parte de nosotros que todavía tiende al pecado. Lo bueno es que ya no nos controla- ya no somos esclavos a la carne ni al pecado, pero las restas del viejo hombre, que ya fue crucificado, todavía existen, y nos tientan. Y cuando conscientemente decidimos seguir su tentación, cuando queremos satisfacer esta parte de nosotros que está muerta y no tiene ningún poder sobre nosotros, caemos en problemas- mostramos falta de amor- entramos en conflictos- nos mordemos y nos comemos unos a otros.

Por eso este autor dijo, “La mayor parte de las contiendas y divisiones innecesarias, que afligen muchas iglesias hoy en día, resulta de creyentes manifestando las obras de la carne y no andando en el Espíritu.” – Strauch

Y para seguir ayudándonos, en el resto del capítulo Pablo contrasta las obras de la carne con el fruto del Espíritu. Y no vamos a tomar a el tiempo para estudiar cada descripción en mucho detalle, porque no tenemos el tiempo ahora- pero quiero que veamos algunas cosas importantes.

En primer lugar, vamos a considerar cuáles son las obras de la carne [LEER vs. 19-21]. La lista empieza con los pecados sexuales- y aunque vivimos en una cultura que habla de la libertad sexual, la Palabra de Dios todavía es el estándar en cuanto a lo que es una expresión válida de la sexualidad, y lo que es una perversión. La relación sexual es algo bueno, santo, creado por Dios- pero es solamente para un hombre y una mujer dentro del matrimonio.

Después habla de idolatría, hechicerías. Pero después fíjense en las siguientes 8 descripciones de las obras de la carne- “enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias.” ¡Fíjense en cuántas descripciones Pablo usa para referirse al tema del conflicto pecaminoso!!! Hermanos, tenemos que tomar esto en serio.

Enemistades se refiere al odio, a la hostilidad que puede existir entre dos personas. LA palabra se refiere a la actitud del corazón, cómo uno se siente cuando piensa de otra persona. La siguiente descripción, pleitos, es el resultado de las enemistades- es decir, es la acción externa relacionada con la actitud interna. Las enemistades resultan en pleitos con otros, con la contención con otras personas.

Después habla de celos- el celo puede ser algo bueno, pero obviamente en este contexto no lo es- aquí se refiere a un celo sin base correcta- es ser celoso sin razón válida, es codicia, es enojo. Otra vez es algo interno, una actitud del corazón- así como iras, la siguiente descripción. Y resultan en contiendas y disensiones- contienda se refiere a un conflicto que resulta de una persona que solamente busca lo suyo, que está egoístamente enfocado en sí mismo y en lo que quiere. Disensiones hablan de una ruptura, una división, que es el resultado de un conflicto egoísta.

Herejía, en este contexto, no se refiere a la falsa doctrina, sino tomar partido y así dividir un grupo. Y esto es el resultado, muchas veces, de las envidias- de querer lo que otra persona tiene, pero no solamente

algo material, sino también podría ser su posición, influencia, etc. Estas cosas no son ligeras- son demostraciones externas de una persona controlada por la carne y no por el Espíritu.

La lista termina con “homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas.” Por supuesto vemos estas cosas como muy malas, pero no siempre vemos las otras 8 descripciones como pecados muy fuertes. Pero Pablo termina esta sección diciendo, “acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” No puede ser más fuerte. Obviamente, sí hay una diferencia entre caer en estos pecados y pedir perdón de Dios, y practicar estos pecados- vivir en ellos, ser caracterizados por ellos. Pero de todos modos, deberíamos tener muchísimo cuidado que no permitamos a ningunos de estos pecados en nuestras vidas, y menos en nuestra iglesia. Un cristiano verdadero no practica estos pecados- no vive practicando las obras de la carne.

Pero Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, no termina con la parte negativa, gracias a Dios, sino también nos dice cómo andar en el Espíritu- cómo vivir de tal manera que mostramos que somos controlados por el Espíritu de Dios [LEER vs. 22-23].

Es un pasaje que conocemos bien- el fruto del Espíritu- tal vez podemos aun enlistar todas las descripciones aquí por memoria. Pero, en el contexto, en este contexto que hemos visto hasta ahora de la necesidad de servirnos en amor, amarnos unos a otros, no mordernos y comernos, andar en el Espíritu y no conforme a las obras de la carne- pensando en el contexto, ¿qué es la cosa que une todas estas descripciones del fruto del Espíritu? Todas tienen que ver con cómo nos relacionamos, todas son parte de la solución a la falta del amor y el conflicto- el fruto del Espíritu es lo que necesitamos para dejar de mordernos y comernos unos a otros, sino amarnos en verdad, y andar en el Espíritu. El fruto del Espíritu es la solución a nuestros conflictos dentro del cuerpo de Cristo.

Es amor- no un amor basado en las emociones, no basado en si alguien nos cae bien o no, sino un amor sacrificial que es paciente y bondadoso y piensa lo mejor de la persona y todas las demás descripciones que encontramos en I Corintios 13. Es gozo, que es lo que perdemos cuando seguimos en conflicto con hermanos en Cristo. Es una paz que sobrepasa todo entendimiento en nuestra relación con Dios, que también se muestra en la manera en la cual nos interrelacionamos con otros. Es paciencia, benignidad, bondad- todas estas cosas que describen el amor verdadero. Es mansedumbre- humildad- estimando a otros como superiores a nosotros mismos. Es templanza- dominio propio- la capacidad de refrenar la lengua y cerrar la boca para que no nos mordamos ni nos comamos unos a otros.

Piensen en estas citas- “Cuando surge el conflicto, nuestras actitudes y comportamientos deben reflejar la nueva vida en Cristo dada por el Espíritu Santo que mora en nosotros.” – Strauch

“Lo que el creyente no debe hacer cuando se ve involucrado en un conflicto es volver a actuar como en sus viejos tiempos, antes de la conversión, cuando la carne impulsaba su comportamiento.” – Strauch

“Aprende a tratar los desacuerdos como un cristiano controlado por el Espíritu.” – Strauch

Necesitamos entender bien que nuestro egoísmo es lo que nos lleva a la falta de amor y produce guerras y pleitos- es vivir conforme a la carne que nos lleva a tener conflictos con otros hermanos en Cristo. Necesitamos ser diferentes y andar en el Espíritu, conforme a este fruto que vemos aquí en este pasaje.

Dices, “ok, ¿toda es mi culpa? ¿Qué pasa si veo la necesidad de confrontar a una persona por su pecado? No quiero el conflicto innecesario, pero por amor tengo que decir algo, ¿verdad?” Sí, a veces tenemos que confrontar- y queremos hacerlo sin causar un conflicto. No tenemos tiempo para estudiar los versículos en detalle, pero veamos Gálatas 6:1-3- porque inmediatamente después de decirnos que necesitamos amar, no mordernos y comernos unos a otros, no andar en la carne sino en el Espíritu- en el siguiente pasaje Pablo nos enseña exactamente cómo confrontar a un hermano correctamente, andando en el Espíritu y no en la carne. Porque muchas veces confrontamos, pero en la carne, no en el Espíritu, y es lo que causa más conflictos.

Leamos estos versículos, voy a comentar brevemente, pero lo que necesitamos hacer todos es regresar a la casa hoy y también entre semana meditar en este pasaje, meditar en nuestro amor, en cómo hablamos, en si andamos conforme a la carne o conforme al Espíritu, si confrontamos a otros de manera correcta [LEER vs. 1-3]. Habla de si alguno fuere sorprendido en alguna falta- entonces, hay evidencia, es obvio lo que pasó- confrontamos con la verdad. Dice, “restauradle”- el propósito es la restauración, el propósito no es exponer el pecado de la otra persona ante todos para que todos puedan ver cuán malo es la persona, no es para que otros vean su pecado y piensen peor de la persona. El propósito de la confrontación es la restauración. Después dice que es “con espíritu de mansedumbre”- que es el cómo, cómo confrontamos. Y tienes que hacerlo “considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” ¿Tentado a hacer qué? Puede ser tentado a cometer el mismo pecado- pero creo que, puesto que se relaciona con el espíritu de mansedumbre, que se refiere a ser tentado a pensar que somos mejores- es el pecado de nuestro orgullo- o tal vez es el pecado de chismear, o juzgar a la persona.

Pero no, lo que necesitamos hacer es “sobrellevar los unos las cargas de los otros, y cumplir así la ley de Cristo.” Es nuestra responsabilidad ayudar a otros- es la ley de Cristo- amar a tu prójimo como a ti mismo, como vimos al principio de este mensaje. Trata de no actuar de manera tan egoísta- porque, como dice en el versículo 3, “el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.”

Conclusión- En conclusión, que regresemos a los versículos 24-26 del capítulo 5 [LEER]. Hermanos, como cristianos, hemos sido crucificados con Cristo, el viejo hombre está muerto, y ya no somos esclavos a nuestras pasiones y los deseos de la carne. Esta es la base- confiamos que ya tenemos la capacidad de resistir la tentación, de no practicar las obras de la carne, sino vivir conforme a la ley de Dios y en verdad amarnos unos a otros. Sí podemos, porque somos de Cristo.

Ésta es la base y la confianza- pero, también tenemos nuestra parte- somos responsables- hemos crucificado la carne con sus pasiones y deseos, y ahora, Pablo nos dice, que andemos por el Espíritu. Necesitamos conscientemente, cada día, en cada conversación, en cada momento cuando nos interrelacionamos con otros hermanos en Cristo, decidir andar por el Espíritu, y en Su fruto, y no conforme a las obras de la carne.

Y específicamente, Pablo termina este capítulo diciéndonos una cosa que podemos hacer para andar en el Espíritu- que “no nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, enviándonos unos a otros.”

Hermanos, que tengamos la mente de Cristo- que seamos del mismo sentir- que dejemos de irritarnos unos a otros, que dejemos de mordernos y comernos unos a otros, sino que andemos en el Espíritu.

Preached in our church, segundo culto, 6-17-18